

Tras el acuerdo de Copenhague

Alejandro López-Cortijo y García
Ingeniero Agrónomo,
MSc Environmental
Policy



Son muchas las voces que califican la última Reunión de las Partes de la Convención Marco para el Cambio Climático (COP 15), en Copenhague, como un gran fracaso. Si bien en esencia el Acuerdo (mejor, el no-acuerdo) no ha respondido ni siquiera al suelo de las expectativas que se formaron, en mi opinión, esta es una cuestión puramente formal. Primero de todo, porque se consolida una convergencia global a favor de luchar contra el cambio climático (lo que supone implícitamente aceptar la "verdad" científica). Sin embargo, lo que sí se ha puesto en solfa es cómo plantear esta lucha y qué proporciones deben darse entre los luchadores. Con todo ello, hay unas interesantes conclusiones que destacar:

1. Es muy probable que Naciones Unidas ceda en su papel de aglutinador global: es un organismo con una regulación muy complicada y extremadamente burocrática. Para muchos, es más un estorbo que una palanca. Por tanto, será difícil que

Las energías renovables son una magnífica oportunidad para nuestras empresas y la mejor y más inmediata forma de luchar contra el cambio climático

otro Protocolo como el de Kioto, jurídicamente vinculable, vea la luz.

2. La lid se traslada así a la escena local. En realidad, teniendo en cuenta los compromisos (ya irrevocables) de la UE y Japón, la reducción de emisiones, significativa y efectiva, de GEI, es una cuestión en la que se tienen que poner de acuerdo China y EEUU, ya que entre ambas suman un 42% de las emisiones planetarias (2006). Un dato que anunciaron los presidentes Hu Jintao y Obama el último día de la Cumbre.

3. En referencia a asuntos más prácticos, Copenhague dio luz verde a la continuidad de los denominados mercados de carbono (un gran logro europeo) y a la posibilidad de que exista un mercado global de créditos, de corte parecido al europeo, en el que intercambiar derechos de países comprometidos con una cifra de reducción. Por otra parte, el Mecanismo de Desarrollo Limpio, MDL, se limitaría a países menos desarrollados no-emergentes: andinos, sudeste asiático y, sobre todo, africanos, mientras que se incorporarían de forma clara los proyectos REDD, (conservación de recursos forestales) hoy excluidos.

4. Por último, las energías renovables, con todo lo que ello conllevan, son una magnífica oportunidad para nuestras empresas, que se consolidan como la mejor y más inmediata forma de luchar contra el Cambio Climático.

Son tiempos bonitos para echarle imaginación, ¿no? ✨